

LOS VIAJES DE GROEL

---

# El enigma del Elegido

---

Ernesto Domenech Valero

  
UNARIA  
EDICIONES

Primera edición: marzo 2019

**Textos**

Ernesto Domenech Valero

**Ilustraciones**

Ruben Lariu Montanos

**Diseño**

Akane Studio

**Edita**

Unaria ediciones

[www.unariaediciones.com](http://www.unariaediciones.com)

[hola@unariaediciones.com](mailto:hola@unariaediciones.com)

**ISBN**

978-84-949601-6-1

**Depósito legal**

CS 300-2019

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus autores

© De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

LOS VIAJES DE GADEL  
LIBRO 3  
EL ENIGMA DEL ELEGIDO

**ERNESTO DOMENECH VALERO**

*La huella de un sueño no es menos real que la de una pisada*

*George Duby*

## ANTECEDENTES

### LIBRO 1

## Crónicas de Ilandor

**G**adel, un joven herrero que vivía en una pequeña aldea llamada Solden, decide ir a cazar como cada mañana. Pero, en su ausencia, su hogar es atacado y todo su pueblo desaparece. El joven decide emprender su búsqueda y, en su camino, se encuentra con un excéntrico anciano llamado Erbiles, quien, en su locura, parece tener espacio también para un profundo conocimiento.

Gracias a este, consiguen superar el paso de Gromel y llegar a la ciudad maderera de Raseb, donde descubren cómo sus ciudadanos estaban desertizando todo el valle. Sin poder poner remedio a este mal, se adentran en el Bosque Olvidado, donde encuentran a una joven llamada Nessa, la cual dice proteger el bosque. Con su ayuda, logran sabotear el buque encargado del transporte de la madera y para agradecerles su ayuda, la joven decide ayudarles en su búsqueda.

Sin otro camino que abandonar la isla de Sephir, se embarcan en una trágica travesía que casi acaba con sus vidas, pero milagrosamente logran salvarse, aunque sus desventuras no acaban aquí, pues son apresados por los habitantes de Crosser, una ciudad bajo las marismas, los cuales les obligan a ir a buscar al heredero de aquellas tierras, el cual reside en Sabyd.

Con la ayuda de un extraño pirata llamado Hassel, logran llegar a la isla más poderosa de toda Ilandor, donde se alza una de las cinco Torres, la Torre Delean, que representa el amor.

Pero este amor solo se hallaba en la estatua, pues Sabyd cimentaba su riqueza en el esclavismo. De hecho, es un noble llamado Sharib, el cual aborrecía esta práctica, el que les ayuda a hallar a Lorion, el altivo y ególatra heredero de Crosser.

Tras varios intentos, Nessa y Gadel consiguen capturarlo y llevarlo de vuelta a Crosser, donde el joven reniega de sus orígenes y tiende una trampa a su padre para que le deje acompañar a los jóvenes en su búsqueda, rehuendo así al trono.

Pero su camino, repleto de sorpresas y peligros, los adentra en la malvada Absolia, sede del gobierno de Larienne, allí se cruzan con un bardo comerciante, el cual cambia sus artículos por historias, información o poesía. Pero dejado atrás este rayo de luz, la oscuridad más cruenta se les descubre al hallar a su gente muerta en una mina abandonada. Gadel descubre allí el verdadero dolor y de lo que es capaz la crueldad humana, la cual le ha privado de su padre y de su novia. Pero esta maldad no le era desconocida, pues fueron las mismas manos las que se llevaron a su madre, Lavele, cuando él era tan solo un bebé.

Sin mostrar atisbo alguno de duda, todos se dirigen al castillo donde se guarecía aquel despreciable ser llamado Dadlam, con la firme intención de acabar con su vida.

Es en esta batalla donde Erbiles demuestra tener la capacidad de utilizar la energía, al igual que su oponente, quien tras

asegurarles que el anciano les estaba utilizando, se ve proyectado por este hacia el balcón, cayendo ambos por el pronunciado acantilado y perdiéndose en la oscuridad de su mortal caída.

## ANTECEDENTES

### LIBRO 2

## El Baile de los Seis Reinos

**G**adel y Nessa se reencuentran tras un largo tiempo distanciados y descubren que algo ha nacido entre ellos, pero lejos de abandonarse a sus sentimientos, un nuevo anhelo los llevará a abandonar Sephir, y es la búsqueda de un sentido a las últimas palabras de Erbiles antes de morir: «Busca una respuesta que te lleve a otra pregunta. A los pies del amor hallarás la llave del poder». Y para ello decidieron embarcarse hacia Enom, una tarea que solo fue posible gracias a la intervención de un misterioso niño llamado Hilbert, quien consiguió que embarcasen en un barco que no era ni más ni menos que el de Hassel.

Juntos conseguirían llegar a Luna Azul, no sin problemas, ya que tuvieron que superar una batalla naval durante su travesía. Una vez allí, conocieron a Paon, el Gran Bibliotecario, el cual poseía todos los conocimientos de Elae en su enorme



biblioteca y muchos de ellos en su propia cabeza. Él los ayudó y les concedió una pregunta a cada uno, lo cual, lejos de aclarar sus dudas, suscitó muchas nuevas, pero lo que sí les dejó claro era que debían huir y tratar de llegar a Albor, situado al norte de los reinos y donde un nuevo conocimiento les estaba aguardando. Perseguidos por dos sicarios, consiguieron llegar a Linde, junto al Bosque Eterno, desde el cual les observaba agazapado Hijo del Aire, líder del consejo del Bosque, quien decidió no intervenir y mantener su anonimato.

En su peregrinación hacia el norte, el grupo se enfrentó a su primer gran desafío, pues cayeron presos de las terribles *diez sombras*, de las cuales solo pudieron librarse gracias a la ayuda de Yamal, la *primera sombra*, y en última instancia por la aparición de Sharib y Lorion, este último había cambiado tanto física como mentalmente, debido a haber recibido una paliza que le desfiguró el rostro y por poco casi le arrebató la vida. Esta traumática experiencia le hizo reflexionar y encauzar su camino.

Una vez salvados, y sin perder un segundo, el grupo continuó su camino hacia el norte, llegando a la populosa Rambel, donde descubrieron que mientras los niños y jóvenes trabajadores malvivían en casuchas hechas de restos de fábricas, los nobles vivían en una ciudad amurallada ajena al horrible panorama en el que se sumía la ciudad. Con la ayuda de Sharib y un amigo de la alta sociedad, entraron en palacio y acudieron al Baile de los Seis Reinos, donde se reunía toda la nobleza de Elae y donde se produjo el asesinato de Xendronis, rey de Shivinne. Gadel y Nessa fueron acusados por una turba confusa y huyeron del lugar aprovechando el caos y la ayuda de los niños que vivían en los suburbios, a quien lejos de despreciarlos, habían dado comida anteriormente.

Si el asesinato del monarca no había generado suficiente caos, Lluvia, una joven misteriosa que cuidaba de los niños

de Rambel, detonó varios explosivos en varias zonas de la ciudad, produciendo un caos aún mayor e iniciando una revolución de fuego y acero en la ciudad.

Gadel y Nessa lograron subir a un barco, que resultó pertenecer a unos piratas cazarecompensas que los apresaron y llevaron a Luz del Mar. Por su parte, Lorion, Hiblert y Sharib huyeron a pie en dirección a Albor, pues desconocían dónde podrían estar sus compañeros y confiaban que hubiesen seguido esa misma ruta, pues era la más lógica.

En su camino, no exento de problemas, conocieron a Lluvia, quien decidió acompañarles y cuya ayuda fue imprescindible al llegar a Luz del Mar, pues su diestra mano fue fundamental para salvar a Gadel y Nessa de sus carceleros y liberarlos.

Una vez todos juntos de nuevo, emprendieron de nuevo el viaje, atravesando las áridas tierras de Arosen y adentrándose en la parte occidental del Jardín de Arena.

Fue en estas yermas dunas donde libraron batalla contra un grupo muy numeroso de salteadores. De hecho, solo les pudo una acción heroica de Sharib, quien utilizó todo su poder, algo que el grupo desconocía que tenía, para acabar con los enemigos que les estaban dando alcance, a pesar de que esto iba a suponer su propia muerte.

El camino hacia Albor por Cumbres Grises fue triste y desesperanzado, pero al final de este aciago viaje, cuando el mar ya bañaba el horizonte, les estaba esperando Irien, el padre de Nessa y miembro de la misteriosa orden, quien les dio la bienvenida al castillo, el cual sería ahora su nuevo hogar, y fue nada más entrar en él que vieron, ni más ni menos que a Erbiles, o Baevan, como ahora se hacía llamar.

## Prólogo

*Tanto se sabe del recuerdo y tan poco del destino que es imposible saber qué colores  
pintarán ese oscuro infinito.*

**P**ermíteme dirigirme a ti, ahora que estamos a solas.  
¿Por qué quieres navegar en estas blancas hojas que he  
teñido de negro con el sudor de mi pluma? ¿Qué esperas  
averiguar? ¿Deseas saber cómo acaba todo?

Dime pues, amado lector, si no es mejor disfrutar de un  
feliz comienzo que de una triste despedida. ¡Oh, las despe-  
didas! Capcioso instante donde todo tiene un agrio sabor a  
llanto.

Pero imagino que quieres colorear esa oscuridad que es la  
incertidumbre, quieres desvelar esos secretos que tan vilmen-  
te te he ido escondiendo.

Pobre de mí, amado lector, si para ti tan solo soy el ruin  
guardián de un final impacientemente anhelado.

No, no lo soy, pues siempre te mostré el final.

El final de todo lo que he hecho siempre has sido tú. Ese es  
el secreto de mi obra.

Tu interés despertó el mío, tu constancia fue mi sustento, tu apoyo guiaba mi mano y nuestro final aún está por ser escrito, pero no temas, lo escribiremos juntos.

A pesar de esto, aún queriendo tu fiel compañía, te creo el ser más egoísta del mundo.

No me malinterpretes, amado lector, pues sin ti mis palabras se perderían en el eco de una eternidad vacía, morirían antes de ver la luz de unos ojos.

Te llamo egoísta porque te guardas de desvelarme tus sueños, de sumergirme en tus inquietudes, de dibujarme los sentimientos que albergas.

No debes temer, seas hombre o mujer, porque las palabras del alma, no se pueden esconder.

Así que no dudes en contarle a Nessa tus confidencias, en afrontar junto a Gadel tus temores, o en sumirte en la locura junto a nuestro querido Erbiles. ¡Ay, Erbiles....! Como dijo un sabio: el loco lo pierde todo menos la razón.

¿Y no es esta locura digna de abrazarse? ¿No soy yo un mísero loco, que desnuda el alma al desconocido lector, hiena que destripa el sentimiento y lo mastica con desprecio?

Pero no te exaltes, lector mío, que toda palabra puede ser redimida, menos «amor», esa no creo que tenga cura.

Así que no juzgues mi dureza, pues sin la cruel rudeza de la honestidad, ¿qué clase de escritor sería?

Abre la mente a la palabra, que solo esconde riquezas. Déjate llevar por el espíritu de las cosas, que como decía Hegel, es la esencia de la materia. Aprecia aquello que conlleva la fusión entre el arte (la creación de la belleza) y el contenido (la transformación del ser).

Y no te ofendas, querido lector, si vulnero tu omnipotencia y me permito indicarte algo. No castigues duramente a este temerario escribano que osa dudar de vuestra magnificencia

y buen juicio, pues dudo mucho que lo tenga, si está leyendo a su más servil escritor.

Concédeme pues, después de este vilipendio a tu persona, que me retracte de tan jactanciosa chanza y tome la libertad de decirte algo que siempre he tenido a gusto decirte.

Gracias.

## Capítulo 1

*Tardes de Otoño que olvidaron hace tiempo la luz de antaño, noche pronta, calor fugado, mañanas frías que despiertan a deshora, días temblorosos que mueren en hojas color dorado. Tan grises son tus cielos, tan desnudas van tus hijas, tan solo me hallo en tus silencios que ni tus lágrimas sanan esta tierra muerta. Ven, maldita época, regóciate en tu tristeza, pinta con ella estas faldas que ya ni recuerdan el verde, cubre los cuerpos y haz que florezca la enfermedad que vive en tu regazo. Pero no me malinterpretes, amada mía, que odiar es otra forma de amar, y a tus fauces me arrojaría como a tantas otras lo he hecho antes. Date prisa, gris aurora, llena de pasión mis noches y cúbreme con tu pardo manto, pues pronto vendrá ella y teñirá todo de blanco.*

«Amar, nada otorga más sentido a la vida y nada nos causa más dolor, qué curioso pensamiento, qué curioso cielo el de aquellas nubes color añil que se confundían en el azul de aquel mar celeste», pensó Gadel mientras contemplaba, en estado de semiinconsciencia, la enorme panorámica del cielo que iluminaba el patio del castillo.

No sabía muy bien por qué había relacionado el cielo con un pensamiento así hacia Nessa, realmente no sabía ni dónde estaba. Su oído, olfato, tacto y la claridad que poseen las cosas definidas, habían dejado de existir para él desde que aquel

rayo impactó contra su cuerpo, carbonizando parte de su piel y proyectándolo hacia atrás. Por fortuna, el sólido muro de piedra había detenido su vuelo, dejándolo caer sobre la fría piedra del recinto.

¡Qué bello era el azul del cielo! Azul de engañosa belleza, pues tan solo era el burdo reflejo de las aguas que ondean sobre la arena. ¿Cuál sería su nombre? ¿Y el de las nubes, que miraban implorando al gris que las liberase de aquella prisión azul? ¿Cuál el de la piedra, que guardaba fielmente los secretos de los hombres y castigaba sus caídas con la dureza del que calla?

«¿Qué hacía allí?»

La sangre teñía su brazo, brotaba de heridas que debieron sanar hacía poco. Su piel se hallaba surcada de cicatrices y del inconfundible negro de las llamas.

«¿Qué hacía allí?», se preguntó una vez más, justo antes de perder la consciencia.

Al despertar, sus ojos fueron venciendo poco a poco la resistencia de sus pesados párpados. Sobre él, la noche lucía sus mejores galas, contemplándola, recordó algo que dijo una vez su padre: «Y entonces la noche rompió en llanto, llenando el cielo de estrellas».

¡Había tantas!

Pero ¿de qué servían si se hallaban fuera de su alcance, más allá de lo conocido? Eran como destellos en el mar de la eternidad, recuerdos pintados en el lienzo del tiempo.

Mientras pensaba en esto, incapaz de moverse, una mano acariciaba con cariño su cabello.

—Esta vez casi lo esquivo —dijo Gadel.

—Sí, ya lo vi. Pero no creo que debas esquivarlo —dijo Nessa mientras besaba su frente.

—Soy incapaz de atraparlo. Por mucho que me lo lance directamente y me avise de que lo va a hacer, es imposible

prepararse para algo así —dijo el joven, quien yacía inmóvil sobre la fría piedra.

Todo su cuerpo le dolía horrores, como todas las otras veces.

Al principio, probaron con pequeñas cantidades de energía, pero tras fracasar en todos los intentos por controlar las descargas, Irien insistió en que un entrenamiento mucho más peligroso haría que Gadel se esforzase más. El resultado de ese «nuevo» entrenamiento habían sido: heridas, quemaduras, contusiones, huesos rotos, fallos en diversos órganos y perder la sensibilidad en gran parte de su cuerpo. Pero no perdían la esperanza.

Realmente, desde que empezaron el entrenamiento, habían tenido una gran cantidad de problemas, pero Irien ya predecía que no sería fácil. Había estado muchos años preparándose para esto.

Al principio, pocos días después de que el grupo llegase a Albor, Irien le explicó a Gadel todo lo relacionado con aquello que los humanos conocían por «magia». En realidad, no era exactamente como contaban los antiguos libros sobre la orden.

La magia se basaba en el uso de la energía, algo tan sencillo de contar como complejo de entender.

La energía fluía por todo Elae, todos los seres vivos la tenían, e incluso aquellos inertes poseían algo de energía. El rayo era la manifestación más sencilla de energía, dado que se trataba de una carga de alta densidad energética.

Ahora bien, cómo relacionar todo esto con el ser humano es algo más complicado.

Las personas poseen energía, y por ello pueden utilizarla. Normalmente la transforman en movimiento, enviándola en pequeñas cantidades a los músculos y otras partes del cuerpo.



Pero, ¿y si pudieran concentrar esa energía y proyectarla hacia el exterior?

Los llamados magos averiguaron cómo se podía hacer.

Por eso convertían sus cuerpos en catalizadores de la energía. Si sabes extraer energía, sabes introducirla, dado que usas el mismo canal pero en direcciones opuestas.

Para ello usaban las manos, pero lo hacían con gran rapidez, dado que aunque puedan controlar el poder, las manos no dejan de estar formadas por materia y, si se prolonga el contacto durante demasiado tiempo con la energía, se desintegrarían poco a poco. Por eso utilizaban todo el cuerpo para almacenar solo la energía necesaria.

Absorbían la energía y esta pasaba a todos los conductos internos. Al moverse por el interior junto con la que ellos ya poseían, apenas alteraba su organismo, pero es obvio pensar que una carga muy elevada habría sido demasiada energía para sus cuerpos humanos, por eso era muy importante conocer los límites de cada uno y no excederse.

Otro problema añadido era que, si absorbían demasiada energía de un animal o cualquier otro ser vivo, podían acabar matándolo.

No era una tarea sencilla, pero Gadel no tenía alternativa.

Haciendo acopio de paciencia y tras darle varias vueltas en su cabeza, comprendió la esencia del uso de la magia, pero este conocimiento, como tantos otros, solo desencadenó más dudas.

—¿Cómo se originó la energía?—preguntó Gadel, incapaz de comprender el origen de las cosas. De alguna forma había tenido que empezar todo.

Irien le había mirado fijamente, sonriendo.

—La energía fluye en un ciclo eterno, contiene todo y, a la vez, carece de forma. Imagina una espiral sin fin, un fractal de luz que nunca cesa. Pero en un caprichoso instante, el

rozamiento de uno de los componentes del vórtice alteró su estructura y provocó una implosión tan desproporcionada que al expandirse creó el vacío y todo lo que este contiene. La energía que hoy fluye en el cosmos supone el vestigio de aquel vórtice primigenio, restos de la que fue su estructura. Pero esto solo nos aclara un punto, la energía. Y la energía sin materia sería solo una luz errática en una oscuridad que la condenaría a extinguirse. Nada puede desaparecer sin más, todo deja una huella. La materia no es otra cosa que energía muerta. Al estallar, la energía deja un residuo que se compacta formando materia visible. Todo deriva de ella, por eso, todo acaba creando o conteniendo energía. Es el flujo. La materia, la energía muerta. Los restos de un choque de cargas de tal enormidad que solo el infinito se aproxima a su tamaño. Es maravilloso ver cómo conviven ambos, observar cómo la energía devuelve la vida a lo inerte. Gadel —afirmó—, solo se puede conocer realmente a los demás comprendiendo que somos una increíble casualidad.

—Así que solo somos eso —dijo Gadel—, el impulsivo capricho de una energía que nos llena y nos hace crecer, energía que pierde poco a poco el interés, hasta que un día decide marcharse.

—No, no solo somos eso, somos polvo de mil estrellas, agua de planetas congelados en el olvido y carne sideral. Somos la obra magna de un oscuro universo que nos ilumina para poder vernos. Somos capaces de crear mundos mejores, mundos donde somos menos malos, mundos donde olvidamos el pasado y empezamos sin la negligente herencia de los errores.

Somos capaces de crear tanta belleza..., y aún así, solo el oro parece incitar al arte, cuando la violencia se regala.

Igual Irien tenía razón, pensó Gadel, igual estaba empezando a conocer algo más a los demás, desconociéndose algo más a sí mismo.